



Maria Pallarès Sans

familia@mariapallares.org

Ricos en bienes tangibles y pobres en intangibles

Los seres humanos que vivimos en el primer mundo gozamos de una gran cantidad de bienes tangibles. Esta riqueza materia contrasta a menudo con la pobreza en bienes intangibles y, entre estos, especialmente los espirituales.

¿Por qué hemos querido y hemos escogido ser ricos en vida material y pobres en vida espiritual? ¿Por qué hemos priorizado crecer materialmente en lugar de hacerlo espiritualmente? Quizás se podría pensar que nos hemos visto abocados a ello, llevados por las corrientes del consumismo feroz que todo lo devora. Quizás lo queremos explicar así porque la responsabilidad caiga en los demás, en la sociedad que nos ha empujado a ello y no a nosotros mismos.

El materialismo en el que vivimos lo invade todo e impregna nuestros procedimientos vitales. Materialismo que queda manifiesto en la necesidad de acumular bienes materiales, de tener la mejor casa o casas, de tener el mejor coche, de hacer las mejores vacaciones cada año y siempre, de disponer de las máximas seguridades personales, etc. es una de las tres manifestaciones del materialismo espiritual como explica muy bien Deepack Chopra.

En el momento presente, en el que la crisis económica se hace visible porque ya nos toca de cerca y empieza a afectarnos, es un buen momento para replantearnos qué queremos hacer. No hemos de esperar a que nos obliguen los políticos de turno, a menudo poco creíbles y confiables, con sus medidas económicas que afectan a los más débiles o a los más fáciles de controlar. Nosotros, antes que nadie, hemos de mirar qué podemos hacer. Sólo hay dos opciones: seguir como hasta ahora y abocarnos a la nada o redireccionar nuestros procedimientos hacia metas más positivas comunitaria y personalmente. ¿Cómo hacerlo?

El cambio ha de venir de nuestro interior, ha de ser un cambio querido. Un cambio direccional de posiciones y de planteamientos vitales; tenemos que haber comprendido ya que no nos ha servido de nada mejorar materialmente porque no nos ha ayudado a mejorar espiritualmente; más bien lo contrario, nos ha perjudicado como seres espirituales y humanos que somos. Somos seres espirituales que en una etapa del proceso vital vivimos en la tierra, una Tierra que hemos maltratado de acuerdo con los intereses más mezquinos, una Tierra que ya se está quejando de nosotros y lo manifiesta de muchas maneras, como hemos visto en los últimos tiempos.

¿Qué podemos hacer? O, ¿qué hemos de hacer?. Si queremos podemos hacer grandes obras, podemos construir nuestras vidas sobre valores que beneficien a todos. Y, para empezar, no quejarnos tanto de nuestra situación personal de privilegio; somos ciudadanos del primer mundo que lo queremos todo y, encima, nos quejamos. No debemos quejarnos tanto y empezar a valorar lo mucho que tenemos y se nos ha dado o que hemos cogido, en algunos casos. Pasar de la queja a la gratitud es el primer paso.

El segundo paso, compartir. El agradecimiento nos abrirá el corazón y nos hará más solidarios. Seremos capaces de ver todo cuanto les falta a otros y no sobredimensionar lo que nos falta a nosotros, que no es mucho. Compartir porque todos somos seres que compartimos el mismo mundo y todos tenemos el mismo derecho a encontrarnos bien en él. Si compartimos los bienes tangibles con los que no



Maria Pallarès Sans

han tenido la oportunidad de disfrutarlos podremos compartir los intangibles, los espirituales. ¿Por qué no empezamos a pensar en ello? ¿Por qué no disponemos a ello? Empecemos por sentir compasión que es un sentimiento que nos posicionará en el lugar del otro, del que no tiene o no puede recibir. Una compasión amable y reconocedora que repercutirá en nosotros en forma de bienestar y de paz interior.

Un tercer paso, el respeto hacia la madre Tierra, tan maltratada y abusada. Convirtamos nuestra mirada interesada en una mirada agradecida y tierna. Ella, que ha puesto a nuestra disposición tanta abundancia y que ahora está herida por nuestra mano devastadora, podrá recuperar la paz que le pertenece, podrá sentirse bien distribuida y tendrá más bienestar. Hagamos que nuestro paso sobre la Tierra deje un rastro de luz, de la Luz que recibimos y de la que podemos hacer partícipes a todos.

Hagamos de nuestras prácticas vitales espacios de crecimiento y de energía positiva.

M. Carme Sans Moyà

Barcelona, junio de 2010